

Un acercamiento a las salas alternativas

D. Luque Tagua

La Fundición

Las salas alternativas surgen a mediados de los ochenta como respuesta a la situación teatral caracterizada por la inexistencia de canales para los profesionales. La Fundición se abrió en 1986 como un espacio que deseaba crear nuevas oportunidades para amplios sectores del la vida escénica. Sus actividades pasan por la exhibición, la formación, la información.

Areto alternatiboak 1980ko hamarkadaren erdialdean sortu ziren, antzezenaren profesional berrientzat aukera berriak sortu behar zirelako. Giro honetan La Fundición aretoa 1986an sortu zen espazio berri honek antzezpenean ari ziren talde berrientzat aukera legez. Aretoan antzerkiak egiten dira eta horrez gainera hezkuntza eta informazioa ere zabaltzen da.

The alternative theatre halls emerged in the mid-1980s as a response to the theatrical situation, which was characterised by the lack of channels for professionals. The Fundición was opened in 1986 as a space for creating new opportunities for the broad sectors involved in theatrical life. Its activities include performances, training and information.

Las Salas Alternativas surgen a mediados de los ochenta como respuesta a la situación teatral del momento, caracterizada por la inexistencia de canales para gran parte de los profesionales del sector.

Las programaciones estaban copadas por el teatro “entendido como comercial” y por el teatro millonario y escenográfico que alcanza su cumbre en el 92. Las difíciles condiciones para conseguir subvenciones para desarrollar los proyectos, las condiciones de mercado para circuitar ciertos productos en manos de unos gestores culturales, que no estaban relacionados con el mundo teatral o la cultura, sino con la política pero que, desgraciadamente, tenían en sus manos gran parte del movimiento teatral, forzaron el nacimiento de las llamadas “*Salas alternativas*”.

La voluntad y el deseo de poder mostrar trabajos, de desarrollar proyectos en continuidad, de trabajar a largo plazo sin tener que depender del resultado inmediato y, sobre todo, de recuperar un teatro “esencial”, hicieron que algunas compañías habilitasen espacios diversos para el uso escénico. Esto es un cambio fundamental en la dinámica establecida.

De alguna manera estas Salas venían a recuperar el espíritu del teatro independiente.

La diversidad de propuestas de las Salas no supuso un movimiento estético homogéneo. Esto, que nunca ha supuesto un problema, constituye, además parte de su riqueza.

La intimidad que se buscaba para el proceso creativo y de relación con el espectador permitió, también, regresar al texto, a la palabra, aunque ya de una manera diferente.

Además, las Salas tuvieron de preocuparse de encontrar a ese público que respondiera a sus propuestas, para garantizar la subsistencia propia y la de los proyectos. Esto ha hecho que un público nuevo, no habitualmente teatral, haya ido acercándose a las Salas, algo beneficioso para el sector teatral en general.

Ante las voces que claman sobre la inexistencia de nuevos autores, las programaciones de las Salas han ido provocando una nueva dramaturgia que, a su vez, ha permitido que actores y directores jóvenes desarrollen su trabajo. Las Salas, debido a su incesante actividad y a su forma de prestar atención a otras artes están convirtiéndose en verdaderos centros cultura.

Respecto a las Administraciones, las ayudas que reciben son escasas y tardías. Ha costado que se diera cuenta de la importancia de este fenómeno y la necesidad de una apuesta real por las Salas, en el sentido de corregir la auto-explotación que rige su funcionamiento y evitar el agotamiento de sus impulsores, que es lo que verdaderamente podría poner en peligro su existencia. Unas ayudas pertinentemente establecidas, permitirían además seguir manteniendo el riesgo artístico sin afectar a la independencia de la Salas.

El gran reto sigue siendo el acceso a un sector de espectadores más amplio dentro de las posibilidades de las Salas, y mostrar a ese público potencial que puede encontrar respuestas a sus inquietudes artísticas y culturales en las propuestas planteadas.

Consideraciones

Si entendemos por alternativo un tipo de teatro elaborado a partir de la utilización innovadora de nuevas tecnologías, en definitiva, lo que en conjunto podríamos llamar “nuevos métodos, nuevas tecnologías”, entonces debemos admitir que una gran parte de lo alternativo se encuentra bajo control de las Instituciones.

Si como alternativo entendemos las propuestas de autores con vocación de “marginalidad”, aquí puede haber un error de concepto, ya que ¿quién puede tener vocación de marginalidad?, ¿qué creador desea no tener contacto con un público mayoritario? Más bien podríamos preguntar: ¿quién es responsable de esa marginalidad de determinadas propuestas?

Programadores, medios de comunicación, políticos y gremios profesionales dictan o intentan dictar criterios y modas, impulsar mercados, definir modelos a través de circuitos, opiniones, subvenciones, o por la simple presión gremial. Todos poseedores de verdades y defensores de valores como “éxito” y “mayoritario”.

El concepto alternativo referido a las Salas tiene su razón de ser *como opción de funcionamiento diferente, como filosofía* cuyas posturas o contenidos ideológicos puedan ser de carácter político o de denuncia o, por otro lado, de búsqueda exploratoria de nuevos lenguajes, o bien, hecho con premisas de creación distintas de las convencionales, y *como programación* nueva y distinta con respecto a las Salas convencionales.

Cada Sala muestra una intención determinada de compromisos ideológicos y estéticos en su programa o producciones.

Según nuestro punto de vista, es más útil partir del concepto de alternativo en conjunción con el de “pequeño formato” y plantear el hecho alternativo como “complementario”. El pequeño formato da alivio a la profesión y se presenta como posibilidad de “supervivencia”. Supervivencia artística y moral de los actores o de pequeñas empresas teatrales, obligadas a competir en un mercado dominado por el éxito y la grandilocuencia.

De estas realidades hacen un discurso propio sobre las bases vírgenes, repletas de posibilidades.

Las características de este tipo de teatro: bajo costo de los montajes, austeridad en los modos de producción, aguzamiento del ingenio, motivado por los

escasos medios disponibles, intimidad en la relación público-actores, formas de comunicación que permiten potenciar el carácter de “encuentros”, prioridad de la idea de proceso frente a resultados, menos formalidades de los mecanismos de producción..., en suma, un retorno a lo artesanal del teatro de siempre.

Cuando una obra no nace de un sistema de producir o crear preestablecido, sino de una serie de preguntas relacionadas con la necesidad de resolver una sensibilidad o inquietud hacia la realidad, de una trayectoria personal, de un naufragar en los lenguajes, el resultado es una obra donde la relación entre los diferentes lenguajes es profunda y necesaria.

El teatro y la danza actual no son ajenos a los movimientos que están sucediendo tanto en el panorama de las artes en general como en la sociedad.

Mutuas influencias, territorios comunes, mezclas..., son inherentes a los cambios actuales, donde la palabra mestizaje se mezcla con definición, identificación, recursos etc., corriendo el peligro de vaciarse de contenido. Pero es un reto que merece la pena.

Las fronteras entre el teatro y la danza, (entre la danza contemporánea, donde esta metido dentro del mismo cajón la Compañía de Danza Nacional y los nuevos autores, que se alejan infinitamente de estas formas de bailar) son otro exponente de esta situación.

Partiendo de dos formas de entender el concepto “movimiento”, nos encontramos con aquellos que impone el mercado de una forma directa o indirecta y aquellos de identificación de autoría personal, sin que tengan que relacionarse con calificativos como “falta de interés” o “raros”.

Autores que tienen su origen o formación en la danza o el teatro y se plantean su creación con la ambición de personas abiertas e inmersas en la situación actual, sabiendo que la información que suministra la realidad (la visión particular de ella que tienen esos autores), es mucho más amplia que el entorno gremial, familiar, es decir los círculos profesionales.

Estos círculos tienden a minimizar y encerrar el trabajo creativo haciéndolo subsidiario de valores secundarios, como los comprendidos en términos “funciona”, “correcto”, “buena producción”, etc. ¿Hay algo tan ajeno a la creación y a la posible emoción que el arte puede producir? Son términos mediocres, incapaces de encerrar en ellos algo que pueda producir un palpitir vivo.

“Reflexiones desde dentro”. Coordinadora de Salas Alternativas

LA FUNDICIÓN se abrió en 1986 como un espacio que deseaba dar respuesta a los cuestionamiento de amplios sectores de nuestra vida escénica. La aparición de un espacio teatral impulsado y gestionado por un equipo que

une a su vocación de estabilidad y continuidad un proyecto estético coherente y una política cultural ambiciosa en el mejor sentido.

Dando prioridad a los procesos sin olvidar los resultados. Valorizando la permanente superación del equipo que defenderá además el discurso estético planteado.

“Partiendo de una cierta especialización en Danza Contemporánea, la línea que se intenta seguir, sin excluir otras, es la de conexión de las ‘nuevas tendencias’ ya dadas del arte contemporáneo, con las miras puesta en conseguir síntesis y lazos de unión entre los múltiples elementos de estos lenguajes.

Se trata de aportar un lugar donde ‘ocurran cosas’, donde el público, el hombre de la calle, y como siempre, los más inquietos, tengan puntos de referencias para satisfacer su curiosidad o interés por nuevos tipos de manifestaciones artísticas.

Un espacio que mime la ‘cultura intermedia’ entre las actividades de base y los grandes presupuestos, tanto desde el punto de vista de la producción como de la audiencia”.

Aunque ciertamente LA FUNDICIÓN comenzó a ser conocida por ser el único lugar donde se programaba con regularidad espectáculos de *danza* (además de ser un punto de referencia para la docencia de esta disciplina), el público fue respondiendo a las demás ofertas y actualmente mantiene un público estable y, en todos los casos, creciente, tanto para la danza, como para el teatro y la música.

Tanto los espectáculos de danza, como de teatro, ya sea para adultos o infantiles, los conciertos, los cursos... convocan a numerosos especialistas, personas habituales y aquellos curiosos e interesados por la dinámica de información y muestra de “nuevas tendencias”, que ciertamente no son muy frecuentes en Bilbao.

Este tipo de ofertas viene siendo escasa en la ciudad. Y por supuesto, en estos formatos, inexistentes fuera de La Fundición.

Como ya hemos comentado antes, la cotidianeidad, aun en las proporciones posibles, que han ido aumentando gracias a la implicación de un número creciente de colaboradores, es uno de los objetivos que planteamos con mayor interés, dado que pensamos es la mejor aportación para:

- *La creación de nuevas audiencias.*
- *El aumento de público interesado por la escena.*
- *El acercamiento a Nuevas Tendencias.*

Una programación habitual, que como en este caso, permita, además, acercarse al hecho creativo en sus diferentes facetas y grados de participación: *Espectador, Conversador, Teórico, Participante...*

En todo este tiempo, LA FUNDICIÓN ha ido definiendo formas de trabajo y gestión que le hacen tener muchos puntos en común con la *RED Estatal* de Salas de Pequeño Formato. Esto le ha llevado a formar parte de la Coordinadora de Salas Alternativas.

- Lo que añade singularidad con respecto a éstas, es que LA FUNDICIÓN arranca de mano de una compañía de danza. En su gran mayoría, las Salas tienen que ver con gentes provenientes del teatro.
- Otra característica es que es única de su especie en Bilbao, y a su vez, la única de éstas características en la Comunidad Autónoma.

LA FUNDICIÓN ha recibido el PREMIO ERCILLA en marzo del 95, con la MENCIÓN ESPECIAL A LA INVESTIGACIÓN DE NUEVOS LENGUAJES ESCÉNICOS.

Breve historia de LA FUNDICIÓN

Partiendo de una especialización en Danza Contemporánea, la línea que se intenta seguir, sin excluir otras, es la de conexión de las “nuevas tendencias” del arte contemporáneo, con las miras puestas en conseguir síntesis y lazos de unión entre los múltiples elementos de sus varios lenguajes.

Se trata de aportar un lugar donde “ocurran cosas”, donde el público, el hombre de la calle, y como siempre, los más inquietos, tengan puntos de referencias para satisfacer su curiosidad o interés por nuevos tipos de manifestaciones artísticas.

Queremos hablar entonces de un centro-laboratorio para ensayar, mostrar trabajos -unos como apuntes, otros ya acabados- que encuentren aquí su espacio natural, independiente de tener lugar en Teatros de otro tipo.

Un espacio que mime la “cultura intermedia” entre las actividades de base y los grandes presupuestos, tanto desde el punto de vista de la producción como de la audiencia”.

Con estas palabras se presentaba La Fundición en el año 86, sentando de alguna manera las líneas generales de funcionamiento que marcarían su dirección a lo largo de a estos años.

LA FUNDICIÓN que inició su andadura en ese año estaba situada en la C/ Ramón y Cajal, del barrio de Deusto, una calle que a pesar de estar en los “límites de la ciudad”, llegó a ser conocida por el público por las cosas que podían verse y elaborarse en el Espacio: espectáculos, talleres plásticos y escénicos, instalaciones, ensayos...

Aunque ciertamente comenzó a ser conocida por ser el único lugar donde se presentaban con regularidad espectáculos de danza, el público fue res-

pondiendo a las demás ofertas y actualmente todas las propuestas crean curiosidad.

LA FUNDICIÓN actual, la de 1999, está en otro lugar.

Estrenó un nuevo Teatro en noviembre del 96. Sigue en el barrio de Deusto, ahora como en un balcón sobre la ría, en la calle Francisco Macía, más cerca del público, y en las “orillas de la cultura”, frente la Palacio de Congresos y de la Música, y cerca del Guggenheim, junto al Puente de Deusto.

Frente a Abandoibarra, esa zona destinada a ocupar un lugar fundamental en la vida cultural y de ocio de la ciudad.

Aquí funciona el Teatro con una Sala para cien espectadores, con aula para cursos y ensayos, con espacio para exposiciones, charlas, muestras de vídeo...

Con actividades que pasan por:

– *La exhibición,*

de espectáculos de compañías nacionales e internacionales, de danza, teatro, de música... De producciones propias, de “experimentos teatrales”...

Espectáculos para adultos y niños...

– *La formación,*

dirigida a profesionales y amateurs.

Para los primeros, con talleres y work-shops que permitan recoger información de profesores invitados, para la actualización y el reciclaje de bailarines y actores en activo.

Para los segundos, clases de conocimiento de las materias...

– *La información,*

becas, cursos, audiciones, festivales, programaciones, circuitos nacionales e internacionales...

En definitiva, el acercamiento de las actividades escénicas y plásticas a un público en unas condiciones que permiten una proximidad mayor a estos procesos culturales y con una familiaridad mayor hacia la creatividad y el proceso creativo.